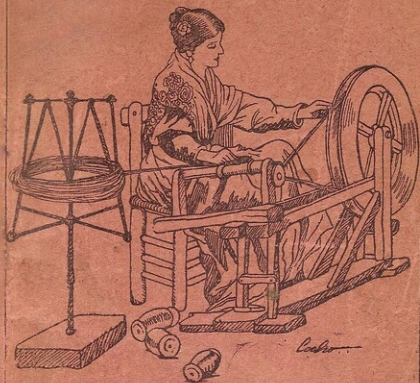


AMANDA P. DE CAUSA



MANUAL de HILANDERIA

MANUAL DE HILANDERÍA

Adoptado como texto para las
escuelas provinciales por el
MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

A mis queridos padres

CARIÑOSAMENTE

Al Exmo. Señor Vice Gobernador
de la Provincia

Don Clorindo Mendieta
Retribuyendo atenciones

Al eminente zoólogo

Don CLEMENTE S. ONELLI

GRATITUD

Si, eterna gratitud de la autora de este pequeño *Manual*, a quien tanto hizo por la independencia económica y cultural de la mujer y por el fomento de un arte esencialmente argentino, al fundar y organizar las Escuelas de Telares a mano con el entusiasmo de su noble y generoso corazón de sabio y artista.

Diplomada y premiada, egresé de la primera Escuela de la República por el fundada, y orgullosa de bastarme a mi misma, sostengo mi apostolado con energía y convencida de que realizo obra de patriotismo al impulsar una industria de gran porvenir para mi patria.

Por ello, fluye de mi labio el recuerdo y reberbera en mi alma la más intensa gratitud hacia el sabio genial y profesor eminente.

Amanda J. de Bausa
Agosto 1924
s/c Quinte Lopez
Santa Fe
Daniel 122

Una opinión sobre el libro

Señora:

Con el interés que siempre ha sabido despertar en mí todo aquello que directa o indirectamente signifique un paso hacia adelante en materia educacional con vistas hacia nuestros grandes problemas económicos y sociales, he leído detenidamente los originales que han de formar su libro «Manual de Hilandería»: una gran obra en un folleto pequeño.....

La felicito, señora, por tan feliz decisión, permitiéndome augurarle el más halagueño de los éxitos, si así puedo llamar a la satisfacción intensa que ha de experimentar Vd. al ser colmados los generosos propósitos que inspiraron su obra; la que indiscutiblemente, viene a llenar una necesidad sentida, por muchos conceptos, no solo en los talleres de nuestras escuelas donde a la enseñanza de las manualidades femeninas se les ha impreso un sello de absoluta importancia como parte integrante de la educación común, sino que también dentro el hogar mismo, cualquiera sea su condición, como factor poderoso y complemento ponderable de la escuela moderna, donde como un inmenso crisol ha de forjarse el carácter típico de las generaciones del futuro.

Sus propósitos de difundir e intensificar la enseñanza de ésta materia de que es Vd. especialista, han de encontrar una franca acogida en el alumnado de las escuelas de cualquier categoría, despertando ese interés, que en nuestra

economía doméstica siempre ha ocupado un sitio preferente, por todo aquello que además de llenar en sí el valor intrínseco de la obra, encierra el valor incalculable de «lo hecho por uno mismo»; de donde surge claramente, aún en el modesto hogar de las clases menos acomodadas, el derecho indiscutible de proporcionarse—como los ricos—una pieza de ropa de hilo, seda o lana; de una bonita alfombra y hasta de una rica carpeta de felpa.

Todo ésto, además de interesar a nuestras hijas por el trabajo que dignifica y engrandece, de resultados prácticos e inmediatos, constituye el fruto de una labor provechosa que insensiblemente se ha ido efectuando «a ratos perdidos», si se quiere; ocupando juiciosamente todos aquellos «momentos de ocio» que no siempre son de algún beneficio para las jóvenes....

Y que más pudiera decir sobre su «Manual de Hilandería»?

Que ojalá, señora, muy pronto, en nuestro país como en todos los pueblos de la vieja Europa, podamos apreciar en todo lo que valen los grandes beneficios que a pasos agigantados han venido conquistando las manulidades femeninas, y que aquí, como allá, sirva de emblema de todos los hogares argentinos—desde el palacio suntuoso de las grandes ciudades hasta la humilde choza perdida en lo intrincado de los montes o en las dilatadas soledades de nuestras llanuras pampeanas «la rueca, el huso y el telar» como una fuerza niveladora del bienestar económico y social de la familia dentro del propio medio en que actúan.

A. Valdés TABOADA.

MINISTERIO DE
INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y FOMENTO

Santa Fe, Marzo 31 de 1924

Señora

Amanda P. de Causa

PRESENTE

Para su conocimiento y demás fines, tengo el agrado de transcribirle la siguiente resolución recaída en la fecha en el Expediente N.º 4490, Letra C, libro 5.º y que dice: «Visto el escrito presentado por Doña Amanda P. de Causa, solicitando la aprobación del texto «Manual de Hilandería» que ha redactado de acuerdo con los actuales programas de las Escuelas Industriales, y atento lo aconsejado por la Inspección de Escuelas Normales y Especiales.—SE RESUELVE: 1) Adoptar como texto para las Escuelas Industriales de niñas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento, el «Manual de Hilandería» de Doña Amada P. de Causa. 2) Inscribase, hágase saber y harchívese.—MOSCA.—Carlos A. Pita».

Con tal motivo, salúdale muy atte.

Carlos A. Pita.

Amanda P. de Causa

MANUAL
de
HILANDERIA



Santa Fé
1924.



EXORDIO

Lectoras:

La importancia que en la actualidad pudiéramos darle a todo aquello que se refiere al Hilado y Tejido en general, no es seguramente la que se merece, aunque de un tiempo a esta parte, los hombres de la Argentina han vuelto sus miradas hacia las provincias en busca de lo que tienen de colonial.

Muchos son los hallazgos obtenidos en tierra adentro y lo que ha llamado verdaderamente la atención entre la razas aborígenes, son sus tejidos de diferentes urdimbres; algunos suaves, ásperos otros, pero de una duración que podríamos llamar eterna, que labran ellos a golpe de «pala» o «peine» en sus rústicos telares fabricados con ramas y ataduras de sogas cuando no de alambre.

Ellos hilan los vellones de lana y luego van por los campos y breñas en busca de flores, raíces, yuyos, etc. de los que extraen sus partes colorantes para teñir con matices indelebiles los hilados que luego urden y traman con proligidad y paciencia hasta obtener desde las delicadas prendas de vestir, alfombras, ponchos y sobre camas con que adornan su modesto hogar y abrigan a los suyos en las noches crudas del invierno.

Desde entonces, las autoridades encargadas de velar por la educación común de varias provincias han implantado con el mejor de los éxitos en las escuelas fiscales, los cursos de hilandería y Tejidos a mano, mereciendo el apoyo decidido de los gobiernos y la mejor buena voluntad de la mujer argentina factor ponderable de progreso en el desenvolvimiento económico del hogar y de su patria misma.

Bien sabemos que la mayor parte de los géneros son traídos a la Argentina después de ser fabricados con nuestras lanas en el extranjero; éstas son exportadas a un precio ínfimo y al volver al país de origen ya elaboradas, solo podemos conseguir sus productos a un precio tan elevado, que casi siempre no está al alcance de todos el adquirirlos.

¿Porqué entonces permitir que otras naciones se enriquezcan con los productos de nuestra patria, con la agravante de que no siempre podemos vestirnos como quisieramos?

En nuestras manos está el evitarlo, empezando por aprovechar nuestras lanas, nuestros algodones y sedas, y hasta las fibras de lino que en el tiempo de las «trillas; se queman despiadadamente para alimentar las hornallas de los motores . . . »

Se ha hecho costumbre de buen tono el que nuestras novias manden a Europa a buscar los géneros de hilo para sus «trouscaux»; mientras aquí por mera negligencia se quema una verdadera riqueza. Es necesario que entre nosotros desaparezca la creencia errónea de que los artículos extranjeros son mejores y nos dediquemos a fomentar la industria nacional, que bien lo merece. Con poco dinero podemos adquirir la materia prima que ha de darnos en muy poco tiempo y con el auxiliar de nuestros telares, regias telas, echarpes, abrigos de cama, alfombras y otras prendas que comprándolas nos resultarían muy caras. El Brasil, ha llegado a tal perfeccionamiento en este sentido, que sus productos elaborados con lanas argentinas, se venden en los mercados americanos como de procedencia extranjera.

También nuestros antepasados se ocupaban de fomentar esta industria. El general Manuel Belgrano, allá por el año 1794 siendo secretario del Consulado que se instaló en Buenos Aires, entre sus tantas iniciativas de índole cultural, se ocupó de la educación de la mujer, agregando a las labores habituales el hilado del algodón y de la lana, instituyendo más tarde,

un premio de 40 pesos fuertes para la alumna que presentase una libra de algodón mejor hilado.

Este hecho nos demuestra que vamos obrando demasiado despacio por la independencia de nuestro hogar y la independencia de nuestra nacionalidad misma.

No se es verdaderamente patriota cuando solo se lleva el distintivo azul y blanco en el pecho en los días de grandes conmemoraciones; es necesario luchar por la grandeza nacional ayudando y cooperando en todo sentido para el desarrollo de esta industria que constituye una de nuestras grandes fuentes de riqueza.

Como argentina deseo con toda vehemencia, que en día no lejano podamos comparar a la mujer de mi patria, con la del noroeste de Irlanda donde no hay un solo hogar, por humilde que sea, que no tenga su telar donde, la que no se ocupa industrialmente fabrica sus tejidos del gusto que ella quiera.

LA AUTORA



HILADO EN GENERAL

*H*ilado es reducir a hilo el lino, cáñamo, lana, algodón, seda y toda fibra vegetal o animal, ya sea en «rueca», en «torno»; o por medio del «Huso» u otras maquinarias.

En la industria, llámase hilado a la serie de operaciones a que se sujetan las fibras textiles hasta llegar a convertirlas en hilos perfectos.

La lana y el algodón por regla general, han de sufrir una serie de transformaciones preliminares antes de sujetarlas al hilado. Estas operaciones son varias, pero las principales son, el limpiado, el batanado, el estirado y torción completa que constituye el hilado.

Para hilar la lana, ha de preferirse su estado natural, ya que una vez lavada pierde su grasiud.

Limpiado de la lana. Se toma la lana sucia, se le quitan los abrojos, las impurezas del corral y la tierra que adhiere a la misma.

Batanado. Ya limpia la lana se golpea o «batenea» un poco hasta hacer que se desprendan todos los cuerpos extraños que contiene.

Estirado. Se abren los vellones con los dedos de modo de no enredar las fibras, dejándolas en su estado natural; en estas condiciones queda preparada para la torción o simplemente hilarla.

Torción o hilado. Para esta operación hay muchoa aparatos a propósito.

Antiguamente se hilaba con el torno De-verger; y si dirigimos al visual de nuestras miradas hacia tierra adentro veremos todavía en las provincias del Norte nuestras hilanderas con el tradicional «Huso». Es este último una madera redondeada de treinta centímetros de largo, que tiene en el centro 0.03 centímetros de diámetro y termina en una de las puntas en un ganchito o ranura que sirve para tomar la lana.



Prendida la lana, estirada en el ganchito o ranura, se hace girar el «Huso» y el solo, se encargará de retorcerla; hecha una hebra se irá envolviendo en el centro y tomándola otra vez en el ganchito, se repite la misma operación hasta llenar el «Huso».

El grado de torción del hilado depende de la hilandera; es menester acelerar el movi-

miento giratorio y retener un poco el hilo si se quiere un torcido pronunciado, pero en el caso contrario, hay que dar a «Huso» el movimiento ordinario, sosteniendo el hilo para que *tome* cuanto se quiera, sin que llegue a arrancarlo de la mano.

La seda, se hila directamente del capullo; habiendo sacrificado la crisálida, se vierten estos en agua hirviendo y tomando las puntas de varios de ellos se pasan al aparato hilador.

La longitud total de la hebra de un capullo, varía por regla general, pero más o menos pueden «devanarse» de una manera continua, procedente del mismo, de 200 a 300 metros, dimensión que puede llegar hasta duplicarse, si esta operación se hace con mucho esmero.

Debe advertirse que para conseguir una hebra perfecta, ya sea de lana o cualquier otra fibra, no es necesario mas que atención y prolijidad, siendo esto último, lo más importante en esta manualidad, pues al hilar, fácilmente se anuda la lana y se rompe.

Si esto sucediera, cosa que hay que evitar en lo posible, no hay más que internar la punta de la hebra en el vellón abierto y retorciéndola con los dedos «a favor», quedará nuevamente unida. En el hilado y retorcido no se permite el anudaje. Ello acusa una falta absoluta de prolijidad y atención.

Retorcido

El retorcido es otra operación que se verifica en la «filatura» y que tiene por objeto el producir una presión o «trabazon» entre las fibras hiladas para aumentar la resistencia que se opone a la rotura del hilo.

Retorcido con el «Huso». Una vez llenos dos «Husos» con lana bien hilada, se forma con ella un solo orillo y nuevamente en el «Huso» se hace lo mismo que si hiláramos, teniendo cuidado de hacer girar ésta en sentido contrario.

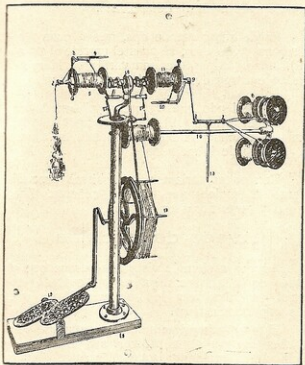
Terminado esto se procede a hacer la madeja, la que a falta del sencillísimo aparato apropiado, puede hacerse en el respaldo de una silla o bien con los brazos de una segunda persona.

En la actualidad hay máquinas que simplifican mucho el trabajo, y las que al mismo tiempo que hilan retuercen y hacen las madejas. (*Fig. 2*).

Con la máquina que representa la (*fig. 2*) que es entre sus similares la más perfecta hasta el día de hoy, se procede en la siguiente forma:

Se hace una pequeña «mecha» con las fibras que se deseen hilar y según el grosor del hilo que se quiera conseguir, se pasa por

el orificio (2) y a continuación por los ganchitos (5) y (4); se ata en el carrete (5); se gradúa el retorcido con los resortes (17) y se pone en movimiento la máquina por medio del pedal (15).



(Fig. 2).

Una vez llenos cuatro carretes se colocarán en el soporte (6); se toman las puntas y se pasan por el cañito (7), las que al salir por el (8), pasan luego por el orificio (9) y de allí al ganchito (10), atándolas al carrete (11). Dando movimiento al pedal se consigue el hilado y retorcido a un mismo tiempo.

Puede retocerse de dos, tres o cuatro hilos; conseguido esto, se pasa el carrete al brazo (19), atando la punta a una varilla de la rueda que se encarga de confeccionar la madeja.

No teniendo que «retorcer» ni «madejar», se quita el brazo (19) permitiendo hilar dos personas al mismo tiempo, ocupando cada una un extremo de la máquina.

Con pocas variantes, este mismo procedimiento se emplea para hilar el cáñamo, lino, vicuña y otras fibras en general.

Lavado de madejas

Aunque a simple vista nos parece que el lavado de la lana no requiere un cuidado especial, es quizás una de las operaciones que más importancia tiene.

Es necesario primeramente, asegurarse que el jabon que se va a utilizar sea neutro; es decir que no contenga soda ni potasa. Ambas cosas desvalorizan en un 25% más o menos la propiedad de la lana. Para terminar el blanqueo se colocan luego las madejas al sol.

El lavado de la lana es algo que debe hacerse cuidadosamente, pues, el más insignificante cuerpo extraño que ella contenga, hace que el tinte que luego ha de darse no se adhiera en la forma debida. Se cuidará de no maltratar mucho la madeja, sino por el contrario, esta operación debe hacerse con mucha suavidad; tampoco debe refregarse ni tocerse, pues en esta forma la lana pierde su elasticidad y se endurece.

Una vez limpia y seca la madeja, queda en condiciones de pasar al teñido, función no menos importante y de la que nos ocuparemos en el siguiente capítulo con la detención que ella reclama.

Teñido

El teñido de las telas a base de tintes naturales y procedimientos sencillos con colores más o menos brillantes, pero todos indelebles, puede decirse que es tan antiguo como el hombre; los escritores Eodoto, Estrabón y aun el mismo Plinio, aseguran que los indios y los egipcios sabían ya teñir y estampar sus telas; y que los habitantes del Mar Caspio dibujaban sobre sus vestidos figuras de animales con auxilio de «mordientes» de colores tan sólidos que duraban tanto como la tela misma.

Los Fenicios, hijos de un pueblo industrial y comercial, conocían igualmente el arte de la tintorería; y la púrpura de Tiro, de que

todo el mundo ha oído hablar, es prueba innegable de lo lejos que han sabido llevar sus métodos y procedimientos.

Y no digamos que en ese entonces se conocían ya la variedad de preparaciones tintóreas de origen químico que hoy existen, pues todo ello era producto del estudio experimental que se hacía de los tintes naturales extraídos de las plantas, raíces, flores, maderas, yuyos, etc.

Sin necesidad de remontarnos a tiempos lejanos, tenemos en nuestras provincias del Norte, millares de personas que tiñen sus hilados con yuyos y flores recogidos en los campos. Aunque sería muy largo enumerar todos los elementos que dentro de ese orden pudieran utilizarse, citaremos en otro párrafo los más fáciles de conseguir.

Procedimiento

Estando ya perfectamente limpio el hilado, es necesario someterlo al baño del «mordiente». Este baño se le dá a las fibras que han de convertirse en tejidos para que el tinte se fije mejor. El «mordiente» que más se utiliza es el preparado a base de alumbre y el que en forma de baño se prepara y aplica de la siguiente manera: Por cada litro de agua se echa una cucharadita de alumbre o algo más si el hilado es grueso; en este baño se sumergen los hilos que se deseen teñir y revolviendo siempre, se hace hervir media hora más o menos, dejándolo luego

enfriar se retira del «mordiente» y se prensán para quitarles toda el agua que contengan.

Para los tintes vegetales pueden usarse los recipientes de hojalata, no así cuando se trata de tinturas a base de sustancias minerales, que deberán ser reemplazadas por vasijas enlozadas, pues en este caso, no atacan solamente la hojalata, sino que tambien disminuye el poder activo y fijeza del teñido.

En el recipiente destinado para el teñido de las fibras se pone agua suficiente y una cierta cantidad de hojas, flores, raíces o lo que se haya elegido para el caso; se coloca al fuego y cuando ya esté en ebullición y obtenido el color que se desee, se sumerge en él la lana, debiendo dejarse hervir una hora por lo menos. Se retira del fuego y se deja hasta el día siguiente, teniendo cuidado de revolver los hilados de cuando en cuando a fin de conseguir que el tinte sea uniforme.

Despues de esta operación se retiran las fibras del tinte y se enjuagan dos o tres veces con agua limpia, poniéndolas luego a secar a la sombra quedando en condiciones de pasar al telar si en el primer baño de tinte no resultara el color que se desea, volveremos a repetirlo tantas veces como sea necesario.

Algunas de las plantas tintóreas

Acacia. Las hojas dan un tinte azul parecido al de añil.

Achira. Utilizando la semilla, da un color rojizo.

Aguaribay. Llamada «pimienta criolla», las hojas dan un color amarillo.

Abeto. Nos da el negro.

Aromito. Conseguiremos con el amarillo bri lante.

Cardo. Da el verde.

Corteza de viña. Poniéndole ceniza como «mordiente» conseguimos un color viciña.

Ceibo. Las flores dan un tinte anaranjado y la corteza un color viciña.

Chilca. Los gajos tiñen de plumizo amarillo y sin «mordiente», da un verde.

Chañar. Con la cáscara se obtiene un color café.

Chinchilla. Sin en el «mordiente» de alumbre, da un color amarillo y con él, un tinte anaranjado.

Coromillo colorado. Con la corteza y la frata se tiñe de punzó.

Duraznillo. (Planta que se cría en lugares pantanosos). El fruto tiñe de morado.

Guayaibí. De la madera se consigue el amarillo.

Quiebrarau Con la raíz conseguimos el amarillo.

Manzanilla silvestre. Las plantas enteras con flores o sin ellas, tiñen verde. Con o sin «mordiente» dan diferentes colores.

Nuez. Con la cáscara que envuelve la fruta de la nuez (parte carnosa) obtendremos un tinte color verde en todos sus tonos, dependiendo solamente de la cantidad que se invierte y el tiempo de hervor.

Sauce. Con la corteza tiñe de rosa y las hojas dan un verde.

Sauco. Con la corteza y tallos tiernos, se obtiene un verde manzana y con el aserrín de la madera un color amarillo.

Cochinilla El color rojo carmín se obtiene con este insecto, después de muerto se deja secar; se muele y se hace con ello una coción quedando listo el tinte. El «mordiente» en este caso es el afrecho.

La banana. La cáscara tiñe de color marrón claro, la hoja del bananero da el verde claro, y el jugo del tronco sirve para fijar el color púrpura.

Tenemos además un sin número de raíces,

corteza, frutas y flores que mediante ciertos combinados entre sí nos darán una serie infinita de colorantes. Todo depende de los ensayos que sobre este particular se ejecuten.

Los más activos tintes minerales y en los que interviene directamente la función de los químicos, son las anilinas o diversas clases de jabones preparados para el caso. A ellos solo debe apelarse en casos extremos.

Telares y accesorios.

La parte esencial de la fabricación del tejido, cuando se tienen ya los hilos preparados, la constituye el «Telar», (fig. 3), como que sin el se haría imposible la fabricación de las telas.

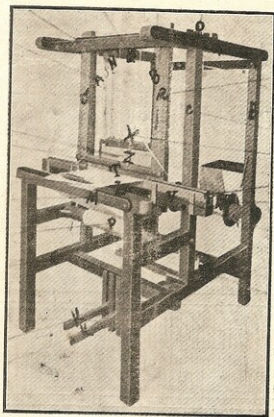
Todo «Telar» se compone de unas partes fijas y otros movibles, las primeras sirven de apoyo a las segundas que son las que trabajan.

La parte fija se compone de cuatro pa-rantes, dos travesaños en la parte superior y dos en la parte inferior que forman el armazon (A. B. C. D. E. F. G. H.) las primeras se llaman «bancadas» y las segundas «trabas».

La parte móvil se compone de dos «ple-gadores» (P. P.) colocados uno en la parte posterior del «Telar» que se llama «plegador de urdimbre» y el otro en la parte anterior que se denomina «plegador de tela».

En la parte inferior se encuentran las

«calcas» o «pedales» (K) que son unas palancas que la persona que teje, mueve con los pies



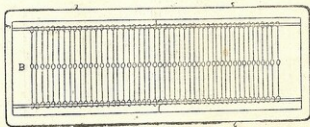
(Fig. 3).

y hace subir o bajar los «lizos» por medio de unas cuerdas que unen las «calcas» con las «perchadas» o «lizos», y otras en la parte superior de los «lizos» que pasan a unas pequeñas poleas (N) que cuelgan del rodillo de «lizos». En las «trabas superiores» hay unos canales (O) que suspenden el «batan» o «porta caja» de peine (R. S.); tiene en la parte baja un marco en el que se coloca el «peine» (T) y a los costados las «cajas de lanzaderas» (V). De la parte superior del «batan» cuelgan unas cuerdas, las cuales van atadas igualmente a las «zapatillas» que están dentro de la caja y terminan en una manija de madera (X) que se llama «manija de brida».

En la parte delantera del «Telar», está la mesa (L) y el «ante-pecho» (M).

Con esta breve explicación, queda concluida lo que llamaremos, «nomenclatura del telar».

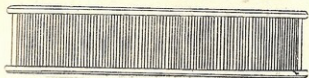
Accesorios



(Fig. 4).

Los «lizos» son unos marcos de madera en cuyas partes superior e inferior van dos varillas de acero por las cuales pasan unos alambrecitos con un anillo en el medio, que es por donde pasará el «hilo de urdimbre».

Estos alambrecitos se conocen con el nombre de «mallas».



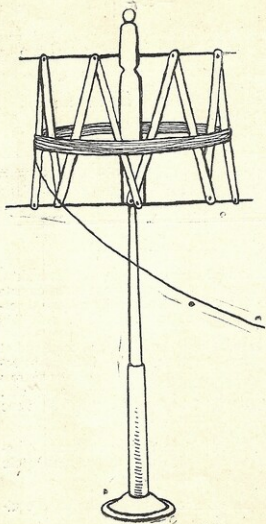
El peine. (Fig. 5.)

Dentro de un pequeño marco de madera, tiene colocadas y repartidas equidistantemente en todo su ancho un determinado número de estrechas laminas de acero.

Del número de laminas que contenga el «peine» depende el número de el, es decir; según las láminas que tenga cada 10 centímetros; ejemplo: el «peine N.º 50, tiene cada 10 ctm. 50 láminas, el N.º 80 tiene 80; el N.º 100 tiene 100 y así sucesivamente.

El «peine» tiene por objeto, una vez pasada la trama, golpear al tejido, ajustándolo tanto como sea necesario.

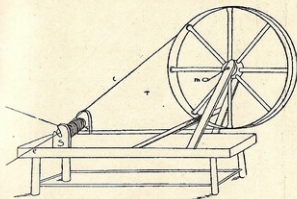
El telar solamente, no consiste en el equi-



(Fig. 6).

po de una sala de hilandería, hacen falta muchos otros aparatos que más adelante conoceremos y los cuales son de imperiosa necesidad para la simplificación de esta clase de manualidad puesta al alcance de todos.

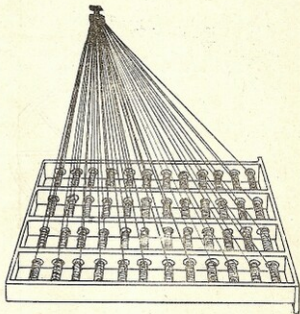
Teniendo la lana en madejas y el hilo en «bobinas» no se podrá usar inmediatamente en el telar por cuanto antes, debemos devanar los hilos en la «devanadera» (fig. 6) y un «torno»,



(fig. 7).

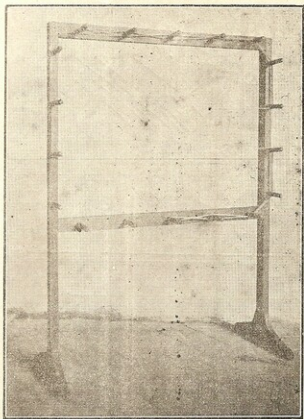
La devanadera, nos servirá para colocar la madeja de lana y en el perno del «torno» se coloca un carrete. Tomando la punta de la hebra de la madeja se pone en movimiento el pedal o manija del torno y mientras la «devanadera» desenvuelve la madeja, el carrete se va llenando.

Una vez llena se coloca en la «trascanadera» (fig. 8).



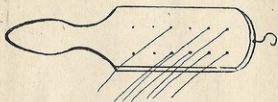
(Fig. 8).

Y cuando tenemos los carretes colocados en esta, pasaremos con sus hilos al «urdidor» (fig. 9).



(Fig. 10).

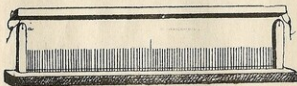
Cuando urdimos, si es con pocos hilos, los podremos dirigir con la mano; pero si son muchos, nos hace falta la «espadilla», (fig. 10).



(Fig. 10).

Para poder guiar así los hilos y evitar que se enreden.

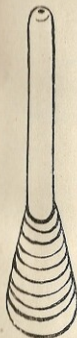
El «rastrillo» es un aparato muy necesario en la preparación del tejido. (fig. 11).



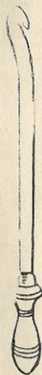
(Fig. 11).

Este nos sirve para repartir los hilos de la urdiembre entre «pua» y «pua», llenando el ancho de la tela que nos proponamos hacer; a los que ya bien acondicionados, se les coloca el listón sobre las puas, quedando así los hilos sujetos.

los otros el «*lizo*», (fig. 12) y
la «*pacoa*», (fig. 13).



(Fig. 13)



(Fig. 12).



(Fig. 12).

El primero sirve para colocarlo en los anillos de las mallas de los «*lizados*» al ir efectuando

el «remetido», y la segunda para pasar entre las «puas» del «peine», y facilitar así el pasaje de los hilos, por este último.

Por último tenemos la «lanzadera» y «canilla», (fig. 14 y 15).



(Fig. 14).

Las «canillas» se llenan de hilo en el torno y se colocan dentro de la «lanzadera», pasando el hilo por el orificio que ella presenta, queda lista para ser colocada en la caja de la «lanzadera».

La «lanzadera» es una especie de *barquito* que debe correr de una punta a otra por la «calada» que forma la «urdimbre» al pisar la calca va dejando el hilo necesario para tramar; a este pasaje de hilos se le llama «trama». La de telares a mano es más sencilla; pero en los que tienen «caja de lanzadera» y que corre por medio de la «brida» tiene unas rueditas que al menor empuje de la «zapatilla» corre con toda facilidad abreviando notablemente el trabajo.

Preparación del tejido

TEJER

Es el arte de convertir en tela o tejido los hilos de cualquier clase ya sean estos de fibra vegetal o animal, combinados de una sola clase o mezclados de varios entre sí.

TEJIDO

Es todo cuerpo flexible y elástico formado por la superposición y entrelazamiento de varios hilos que se hallan ordenados según una ley determinada, en forma regular, uno, dos, o un mayor número de hilos pueden enlazarse entre sí para formar el cuerpo del género especial a que dan origen, y por más que a primera impresión pudiera creerse que los tejidos de un solo hilo son los más sencillos, sucede precisamente todo lo contrario.

URDIMBRE

La operación de urdir es una sola; se colocan en la «trascanadera» el mayor número de carretes que sea posible para abreviar tiempo, siempre que sean números pares. Uniendo todas las puntas por un nudo, se cuentan la mitad de los hilos y se colocan en la «clavija» del «urdidor»; es decir, en forma que queden la mitad debajo de la «clavija» y la otra mitad arriba de esta. En las otras dos «clavijas», se cruzan los hilos uno a uno, y luego se corren por el «ur-

didor» tantas veces como cantidad de metros se quieran hacer.

En la parte inferior hay otras tres «clavijas» por las cuales se pasan todos los hilos juntos cruzándolos; ya nó uno por uno, sinó, todos a la vez, volviendo con ellos a «arriba». Cada una de estas pasadas se llama «portada».

Esta operación se hace tantas veces como sea necesario hasta completar el número de hilos que entren en la «urdimbre». Una vez terminada la «urdimbre», se pasa una tira fuerte entre las «cruces» que forman los hilos sobre las «clavijas» superiores e inferiores, y despues de bien atados, se saca por la parte inferior en forma de cadena o bien en una caña en forma de ovillo, quedando listos estos hilos para pasar al telar.

Paso de la urdimbre al telar

Quitada ya la «urdimbre» del «urdidor», se toma la última cruz que se ha hecho, que se llama «cruz de pié», y se pone en ella la varilla del «plegador de urdimbre»; hecho esto se colocan los hilos en el «rastrillo» repartiendo media «portada» a cada uno de los claros, siempre y cuando el número de estos en todo el ancho a que deba quedar la tela, sea respectivamente igual al número de «medias portadas». A no ser así, deben quedar repartidos proporcionalmente entre los claros que sea necesario para alcanzar al ancho requerido; por

eso en el «rastrillo» debe señalarse el ancho de la tela que se quiera hacer y dejarle siempre de tres a cuatro centímetros por lo que pueda encoger con la trama. Acondicionados así los hilos, se coloca la varilla en el «plegador» de «urdimbre» y mientras una persona sostiene y dirige el «rastrillo», otra hace girar el «plegador» que va envolviendo la «urdimbre» hasta que quede uniforme en toda su longitud.

Terminado el arrolamiento de la «urdimbre» se procede en unos casos al «anudaje» de los hilos uno a uno al resto de la «urdimbre» que ha quedado al terminar de tejer la anterior; o bien, en otros casos, se efectúa el «remetido» de los hilos por los «lizados».

INTERESANTE:

Antes de dedicarse a tratar con los hilos, es necesario aprender y practicar un buen rato, hasta que se esté seguro de hacer sin equivocación alguna el «3 nudo tejedor». Entonces, con toda seguridad puede pasarse al «anudaje».

NUDO TEJEDOR

Para formar este nudo se toman los dos hilos que hay que anudar y a los que denominaremos con los números 1 y 2; se tiene el hilo (1) con los dedos pulgar y mayor de la mano izquierda; se coloca el hilo (2) debajo del (1); el hilo (2), pasa por encima del dedo pulgar de la mano izquierda y cruza la orqueta que forman los dos hilos; la punta del hilo (1) se

hace entrar por la anilla que forma el hilo (2), sosteniéndolo con el pulgar y con el dedo índice de la misma mano, se sostiene la punta del hilo (1); luego tomando el hilo (2) con la mano derecha se tira hasta cerrar el nudo.

ANUDAJE

Cuando en el telar quedan colocados los restos de los hilos de la tela que se ha terminado anteriormente y querramos hacer el mismo punto podemos anudar los nuevos hilos directamente, es decir; teniendo preparada la nueva «urdimbre» en el «plegador», se unen a los ya existentes, diestramente con los dedos torciéndolos entre sí mismo en «urdimbres» finas, tomando las puntas «cabos» de cada dos hilos se han de anudar, o bien se realiza por medio de nudos en las «urdimbres» gruesas.

En todos los casos, después de anudados los hilos se tira cuidadosamente de estos hasta ser pasar por los «nudos» por las «mallas» de los «lizados» y los «claros del peine». Después de esta operación debe quedar la «urdiembre» con todos los hilos bien tirantes, para poder atarlos en pequeñas porciones a la «varilla» del «plegador de tela»; cada una de estas porciones se llama «berlina».

Remeter

«Remeter» los hilos por los «lizados» consiste en pasar cada uno de aquellos, por las «ma-

llas» del «lizo» que le corresponda, según su respectiva disposición teórica de «remetido».

Antes de efectuar esta operación se suspende los «perchados» a una altura conveniente para que la persona encargada del «remetido» pueda hacer esto sentada y con relativa comodidad.

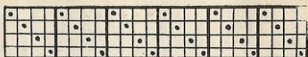
En el cruce de los hilos, que es la primera «cruz» que se hace se sustituye la tira por dos varillas bien sujetas en cada uno de sus extremos. Colocada la persona ayudante en la parte trasera de los «lizados» va tomando uno a uno los hilos de la «cruz», empezando por su lado izquierdo, o sea la derecha del telar; y los coloca en el «pasa hilos» que ha introducido la persona que «remete» en la «malla» correspondiente.

Remetido

El «remetido» comprende varias ordenes, entre los cuales deben citarse:

Orden seguido. Consiste en pasar los hilos correlativamente de un «lizo» a otro o sea el primer hilo por la primer «malla» del primer «lizo»; el segundo por la primer «malla» del segundo «lizo»; el tercero por la primer «malla» del tercer «lizo» y el cuarto por la primer «malla» del cuarto «lizo» volviendo luego al primer «lizo» y seguir así, hasta terminar la «urdimbre». (Fig. 16.)

A



D

(Fig. 16).

Punto y retorno Después de haber pasado los hilos igual que en el «remetido» anterior, en orden correlativo desde el primero hasta el último, volvemos del penúltimo al primero y así sucesivamente.

D



(Fig. 17).

Concluido el «remetido» se pasa al «pase» por el «peine». Según el grosor de los hilos de la urdimbre y la numeración del «peine» será el número de hilos que se pasará por cada «pua»; es decir, que pueden pasarse uno, dos, tres o más hilos, según sea el deseo de la persona que trabaje en el telar.

En estas condiciones no nos resta más que atar los hilos a la varilla del «plegador de tela» y pasar a la «armadura» y encordelado.

Armadura

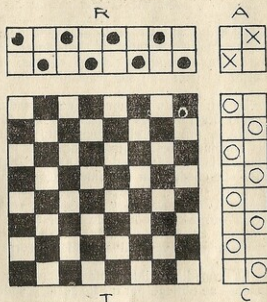
Para que el telar quede en condiciones de tejer, hay que completar la «armadura», efectuando todos los «atados» de las «calcas» «contracalcas» y «lizados» en sus respectivos órdenes.

Es tan infinito el número de «armaduras» que solo describiremos algunas de ellas dejando para la práctica el conocimiento de todas estas combinaciones. La más sencilla es la «armadura a la plana»; es decir, que se ata la primer «perchada» con la primera «contracalca» y primera «calca»; la segunda «perchada» con la segunda «contracalca» y la segunda «calca». En esta «armadura» no puede hacerse más que un tejido y ella lleva el nombre de «armadura a la plana» aunque varían los dibujos (figura 18).

La «armadura y ligamento» de los hilos teóricamente se obtiene por medio de la «cuadrícula». En el papel cuadriculado señalaremos con rayas horizontales, en la parte superior los «lizados», cruzando estos con líneas verticales, nos demostrarán los hilos de la «urdimbre» unos puntos negros en los cruzamientos de estos hilos demuestra el «remetido» indicando cada punto el hilo que debe pasar por tal «malla».

Del lado derecho trazaremos líneas verti-

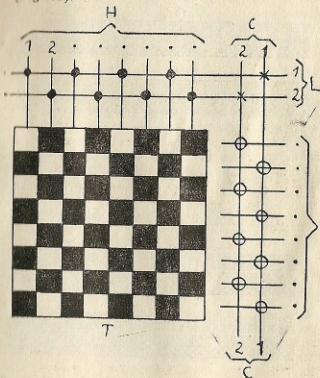
cales que atraviesen las líneas que representen los «lizados» y estos serán las «calcas».



(Fig. 18).

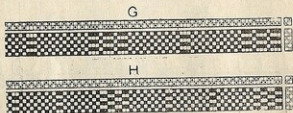
Unas crucechitas trazadas sobre el «cruzamiento» de un «lizo» a la «calca» que debe ir atada, nos demostrarán la «armadura». Luego la «trama» que se señala con líneas horizontales, debajo de los «lizados» y que atraviesen las «calcas».

El orden de «pisar» las «calcas» se representa por unos círculos trazados sobre el cruzamiento de sus respectivas líneas. En este caso, y los otros que estudiaremos más adelante, marcaremos los cuadritos que representan el «entrelazo» de la «urdimbre» con la «trama». (Fig. 19).



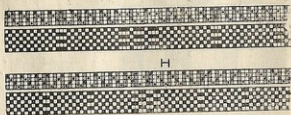
(Fig. 19).

Esta figura nos demuestra el telar «a plana» con el «remetido» a *orden seguido*: Por las que siguen iremos viendo como por las líneas que nos demuestran los «lizados» varia el «remetido» cambiando por esto, los dibujos en el tejido. (Fig. 20).



(Fig. 20).

También con cuatro o más «lizados», puede trabajarse «a la plana» «encordelando» dos «lizados» en cada «calca», en el caso de que fueran cuatro y así sucesivamente (Fig. 21).



(Fig. 21).

Encordelado

Tenemos luego el telar «al encordeado»; es decir, aquel por el cual obtendremos otras muchas variaciones de tejidos por las combinaciones de los «lizados» con las «contracalcas» y «calcas». Según como se «encordele» podremos hacer más de quinientas combinaciones asegurándose que no se terminaría nunca de conseguir nuevos puntos.

Sin embargo citaremos algunos ejemplos de combinaciones y puntos:

En un telar de cuatro «lizados» cuatro «contracalcas» y cuatro «calcas» obtendremos el punto de la «sarga» haciendo el «remetido» a *orden seguido*: el «encordelado» y «pisage» se hará correlativo; más claro: se ata cada «lizo» con su respectiva «contracalca» y el «pisage» se efectúa del uno, dos, tres cuatro al uno, nuevamente. Si calqueamos a punto y «retorno» se conseguirá una espiga atravesada; es decir, «pisan-do» del uno al cuatro y volviendo del penúltimo al primero, con el «remetido» a «punto» y «retorno» y el «calqueado» igual, conseguiremos una serie de perfectos cuadritos en el tejido.

Muchas otras combinaciones podrían explicarse en este capítulo, pero, por su extensión es preferible que el lector ante el telar y el libro a la vista descubra la serie interminable de puntos y combinaciones que deberá ir anotando a medida que consiga un nuevo punto.

Áquí debe advertirse que muchos de los dibujos en lo de mantelerías, por ejemplo, no se pueden hacer en el telar a mano, porque nos haría falta la «maquineta» o la «Jacquard» de las que sólo sirven únicamente de las fábricas. Esto no obstante, conviene saber que la «maquineta» y la «Jacquard» se colocan en la parte superior de cualquier telar y combinando los «lizados» con unos cartones perforados ya de antemano, y unas agujas que a cada golpe de pedal se introducen en sus respectivas perforaciones formaremos el dibujo del tejido.

Estas líneas sirven solo para dar una vaga idea de lo que es la «Jacquard».

Y prosigamos.

Para tejer teniendo el telar armado y «en cordelado» no nos falta más que tirar la «urdimbre» cuanto se pueda, teniendo especial cuidado en no romper los hilos.

Teniendo la «lanzadera» con su respectiva «canilla» puesta en la caja de que nos hemos ocupado al principio, se mantiene la punta del hilo con la mano izquierda y tomando la manija de «brida» y pisando la «calca» correspondiente, se da un tirón brusco, para que la lanzadera corra entre la «calada» y se introduzca en la caja del otro lado; se toma luego el peine por el centro del marco y se da un golpe; se retira enseguida hacia los lizados pisando la otra «calca» se vuelve a golpear y retirar empujando la «lanzadera» nuevamente, la que volverá

a su lugar, para seguir esta operación hasta terminar la tela. Vale esto decir, que hay que dar dos golpes de peine; uno al pasar la «trama» y otro al cambiar de «lizo». En esta operación hay que cuidar que no se corte un solo hilo; y si esto sucediera, no hay más que añadirle otro y tirarlo hacia la tela.

Hay que cuidar también que el golpe del «peine» sea siempre uniforme; pues si una vez se golpea fuerte y otras despacio, desaparecerá la uniformidad y resistencia del punto y del tejido. Digno de citarse debe ser también el cuidado que hay que tener en los horillos; pues, si la «trama» se deja floja, sobraría el hilo sucediendo lo contrario si se tirara demasiado; en ambos casos; sería imposible continuar el tejido. De manera que para evitar esos contratiempos, hay que darle a la trama la soltura necesaria para que los cruces se produzcan naturalmente.

Trama

Constituye la «trama» una serie de «pasadas» que se efectúan por medio de la «lanzadera» y que se entrelazan transversalmente con los hilos de la «urdimbre».

El hilo de la «trama» se devana en una «canilla» siendo necesario que este quede arrollado en zonas concéntricas, es decir, gradualmente, ascendentes para que al tejer se desarrolle con facilidad al salir de la «lanzadera».

Si el hilo está mal devanado, suponiendo que se va llenando como el carrete, veremos que al tejer se desenvuelve de la «canilla» lo que al tirar la «lanzadera» ocasiona una «falla» en la tela que es necesario evitar a todo trance por la falta de cuidado que ella acusa.

Telas de colores

Si deseamos fabricar una tela de varios colores no haremos más que urdir con una serie de hilos de los matices que querramos emplear, en esta forma; en la «trascanadera» se colocan los «carretes» con los hilos del color que se va a urdir y se van llevando al «urdidor» en el orden que se quiera hacer la tela; en esta función todo depende del buen gusto de combinación de la persona encargada de construir la tela.

Si los hilos de color son los de «trama», hay que llenar las «canillas» que se van a usar, con los hilos del color que se quiera hacer la tela y si la queremos a cuadros, una vez colocada la «urdiembre» en el telar, mediremos la distancia que existe entre una franja de color y otra y esa misma medida la transportaremos al tejido cambiando de «canilla» al formar el cuadro.

Telares caseros

Segura estoy de que muchas niñas no se gairán el curso de Hilandería porque las aco-

barda el precio de las máquinas, siendo en cambio lo que menos debiera preocuparnos, pues, un telar en resumidas cuentas, nos resulta menos costoso que muchos otros aparatos destinados a diferentes manualidades. Si recorriéramos nuestras Provincias veríamos con sorpresa que ninguna de las personas que se ocupan industrialmente; es decir, que viven de la tejeduría a mano, tienen un telar moderno, sino por el contrario, son fabricados por ellos, que ramas de árboles y hasta los accesorios mismos en la forma que explicaré enseguida.

Con madera que a lo mejor no se utiliza para nada, se puede hacer el armazón; las cuatro «bancadas» y las cuatro «tabas». En la parte trasera y delantera se colocan los «plegadores»; y estos a su vez, tienen cuatro agujeros por los que se pasan dos palos para poder dar vuelta aquel cuando sea necesario. En la parte superior delantera, se colocará el sostenedor de «lizados» y tendremos con esto el telar, faltándonos las «mallas» y el «peine».

Las «lizados» se pueden sustituir fácilmente con dos palos de escobas cortados algo más chicos que el ancho del telar. Se cortan también tantos pedazos de piolín como «mallas» querremos y una punta del piolín se liga al palo superior y la otra al inferior; en el centro del piolín por medio de dos nudos, formaremos una argollita por donde deberá pasar el hilo de «urdimbre». La única precaución consiste en cortar y anudar todos los piolines a fin de que los anillitos queden a una misma altura.

El palo inferior va ligado a las «calcas».

Del «peine» se prescinde usando en cambio la «pala». Es esta una madera pulida de doce centímetros de ancho más o menos y el largo debe ser siempre más que el ancho de la tela que se quiera confeccionar y que tiene la forma de la hoja de una hacha; quiero decir con esto, que uno de sus cantos termina con filo para poder golpear y ajustar el tejido.

Se coloca la «pala» en medio de la «calada» y una vez pasada la «trama» se golpea, quedando con este procedimiento una tela mucho más tupida que con el «peine». Tenemos ya el telar en condiciones desmontables y me parece que para ello no se ha gastado más que un poco de piolín.

Entre los otros aparatos que se utilizan, hay muchos que pueden ser reemplazados por otros más sencillos; pero eso sí, hay que trabajar con paciencia y sacrificio, para conseguir con ellos el mismo resultado.

En vez de la «devanadera» podemos usar el respaldo de una silla; el «urdidor» por claros, estacas cavadas en el suelo o simplemente, por las patas de varias sillas colocadas con los asientos sobre una mesa.

El «rastrillo» puede hacerse con una madera y clavos sin cabeza, atando por medio de un piolín la parte superior de ellos, una vez colocada la «urdimbre», evitando así que se salgan los hilos.

Termina con esto, todo el sencillo equipo de un telar casero; lo poco que falta, queda a gusto de la persona que se encuentre en este caso, para que lo haga en la forma cómoda, y económica que mejor le parezca. Lo único que me resta decir, es que en esta forma el rendimiento es algo inferior a: de los telares modernos.

Cálculos y medidas

Suponiendo que se quiera hacer una tohalla de sesenta centímetros de ancho (o un mayor número de ellos; puesto que al «urdir» se prepara ya una cierta cantidad evitándose así un enorme trabajo, consiguiendo al mismo tiempo, tejer todas las tohallas sin volver al «emetido») se calcula en esta forma; Usando el «peine» N°. 50 (pues ya hemos dicho que cada diez centímetros tiene 50 púas) en los sesenta centímetros tendremos 300 púas; como se pasan dos hilos por cada pua, nos harán falta 600 hilos. El largo se mide en el «urdidor» dejando siempre unos veinte centímetros demás por lo que se desperdicia. Para cualquier otra clase de telar, debe usarse el mismo procedimiento.

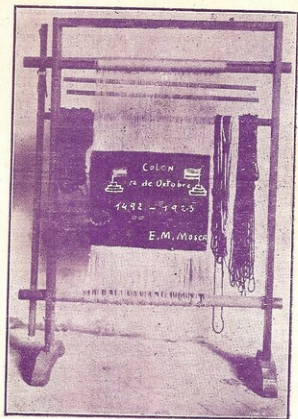
Un poco de historia sobre alfombras y tapices

Los arqueólogos consideran a la Tapicería como pintura en materias textiles, porque en realidad, el tapiz es una reproducción de la pintura. La historia de los tapices propiamente dicha, es conocida desde los primeros siglos de

la Edad Media, pero después del siglo XV fué cuando en Europa alcanzaron los tapices más importancia. Una pintura Egipcia del hipogeo conocida con el nombre de Tumba de Bení Hassan, la cual cuenta más de tres mil años de antigüedad, atestigua la existencia de los telares de «altos lizos» en aquellos tiempos, como que representa dos tejedoras trabajando en un telar con «lizos verticales».

Sin embargo, hay quien advierte que los verdaderos tapices fueron invención Oriental y que los Griegos y Romanos trajeron y cultivaron en el continente. El tejido de «altos lizos» no debió emplearse durante la primera parte de la Edad Media más que en Persia y en los países vecinos.

En Europa, durante aquellos primeros siglos, la barbarie de los tiempos impidió el adelanto de las artes manuales y solo cuando las Cruzadas motivan relaciones directas con el Oriente, comienza la fabricación de tapices a tomar alguna importancia. En el siglo XII el procedimiento de los «altos lizos» estaba generalizado en casi toda Europa, sobre todo en Alemania. Un ejemplo digno de citarse es la Tapicería de la Iglesia de San Gereon de Colonia, en las que aparecen escenas de «La vida de Abraham», «El sueño de Jacob», «Cristo y los doce Apóstoles»; etc, etc., Todo ello nos demuestra claramente que desde tiempos antiquísimos, las mujeres, los hombres y los niños se ocupaban de estas artes tan hermosas y aquí cabe interroguemos profundamente conmovidos.



(Fig. 22)

¿Porque razon en nuestro país, el hombre, las mujeres y los niños no han sabido de estas cosas grandes.

Telares y accesorios para alfombras

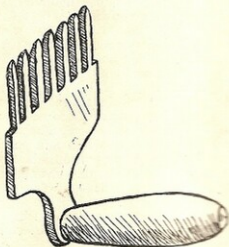
Los telares de alfombras y tapices son «verticales» y de «lizados altos» en forma que los «lizados» estan siempre por encima de a cabeza de la persona que trabaja en ellos. (Fig 22).

El telar de «lizados altos» (figura 22) se compone de dos partes verticales A. B. y C. D. que se sugetan al suelo por una «zapatas» y mantenida por la parte superior con el techo y pared. Estos dos parantes están unidos en la parte superior e inferior por las tabas E. F. y G. H; tienen dos plegadores (I. J y K L.) cuyas funciones son identicas a las de los telares horizontales; es decir que el de arriba reca la «urdimbre» y el inferior la traba; estos «plegadores» en sus extremos tienen unos agujeros para poder introducir una palanca y dar tensión a la obra que una vez atirantada no puede volver atrás. También está el «crucero» llamado «vara de cruz»; cuyo objeto es separar los hilos de la «urdimbre» en dos; luego está la «vara de lizados» (PR) en la que se fijan los «lizados» que comunican con los hilos posteriores.

La «urdimbre» se coloca por ramas en los «dientes» del «rastrillo» o «igualador» hecho de una madera con clavos que forman los dientes

y se coloca en la parte superior del telar; hecho esto, se procede a dar tensión en el «plegador» inferior.

Terminada esta operación se da comienzo al trabajo de anudar la lana según sea el diseño porque en algunos tapices se dibujará a urdimbre y en otros se pondrá este detrás de ella, colocando los nudos del color que señala aquel. Hecha la pasada de nudos, se golpea con el «peine» (Fig 23) y se hacen dos pasadas de piolín volviendo a peinar continuándose en esta forma hasta terminar el trabajo.



LIZOS (Fig. 23).

En estos telares los «lizados» deben formarse con piolín, por lo que a esta función no se le

da el nombre de «remetido» sino de «enlizar». Se coccia en la parte trasera del tear el palo para «enlizar» y con el piolín se abraza el hilo que hay que pasar por el «lizo», sugetando al palo; se dan dos o tres vueltas para guardar la distancia y se vuelve a tomar el otro hilo y así hasta concluir.

NUDO

En ninguna de las orillas de la alfombra o tapiz debe hacerse el «nudo» al efecto, conviene dejar cuatro o cinco hilos para orillo y con el resto se procede al «nudo».

CONCLUSION

He llegado pues, al final de esta pequeña obra didáctica, que es a la vez obra de mi fe, y el fruto sincero del entusiasmo y del cariño que el arte de la Hilandería despertára siempre en mi espíritu.

Al escribir estas páginas sencillas, no me ha guiado más propósito que la propia aspiración de mi vida, que es la de revelar, tanto a educandos como a aficionados, esas múltiples enseñanzas que quizás hasta hoy— por descuido— son solo un secreto para un reducido círculo de laboriosos.

Por eso entrego aquí este libro... sencillo... humildemente; ajeno a toda pretensión pomposa, convencida de que no hay en él, ni el menor asomo literario, pero con plena seguridad de que es— como dije al principio— la síntesis mejor de esa experiencia que solo años de práctica conceden, unida al fervoroso idealismo de mi labor profesional... Nada pues, halagará más el feliz deseo de mi corazón, que el comprobar a través del tiempo, los provechosos resultados que la finalidad de este libro persigue en los nuevos giros de la enseñanza actual

LA AUTORA.



COMERCIO E INDUSTRIAS
SANTA FE